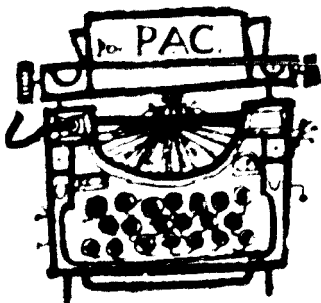


escrito a máquina

Cuando los
héroes tienen
hambre...



Se detuvo el jeep al estallar la llanta. Fue así que pude conversar con él y después de un rato de charla invitarlo a venirse. Su problema era muy sencillo, tan sencillo como trágico. Tenía un saco de maíz pero no tenía el dinero para pagar el bus y llevarlo a la ciudad. Y si no lo llevaba no lo vendía. Y si no lo vendía, no comía.

El saco, como un ídolo hosco e intocable, estaba allí en un rincón del rancho, con un niño melancólico dedicado a defenderlo de los ratones. Entre tanto ¿cuántos días, cuántas semanas? la familia come ¿qué?

—...en la mañana una infusioncita de hojas de café hervidas en agua, y de almuerzo, posol.

Pero no, no lo dijo así. El habla con el deje cantadito de las cañadas, con su "o" esfumadas en "u" —"nu hay ni para turtillas"— sin enfatizar su drama, con un extraño don de ironía —"estamus engurdando"— que lo sobrepone, con señorío, sobre su miseria.

—¿Y el rancho es tuyo?

—Qué va! ¡Ya diera yo! Alquilo por treinta al mes.

—Y ganás?

—Cinco cincuenta sin comida cuando hay trabajo.

Guardo silencio. Siento una dolorosa y difusa vergüenza que no alcanzo a analizar porque el hombrecito salta sobre su propio agobio para hacerme participe de una preocupación más alta. —"¿Qué dice uste?". Y me explica que han organizado comunidad pero que no consiguen maestro para la escuela —"hemos hecho la escuela entre todos"— consiguieron con otras comunidades ladrillos, edificaron —"no queremos que los niños crezcan como nosotros". —Ahora tienen, dice, una niña, de catorce años, hija de su compadre, que estudió sus letras en no sé qué escuelita de Matagalpa, y ella es la maestra, los reúne, y van también los mayores —"siquiera para aprender a firmar".

Y están abriendo una trocha. Hacen lo que pueden. Me imagino ese trabajo empeñoso de abrirse horizontes con el estómago apenas calentado por una infusión de hojas de café. No han podido fundar un "Puesto de consumo" —"si tuviéramos en el valle azúcar, fósforos, kerosine, arroz... yo no digo todo, pero lo de más apuro. Pero no consiguen crédito..."

Vea —me dice— hay veces que no hay un fósforo en todo el contorno. Tienen que levantarse de noche las mujeres a soplar el fogón para mantener prendido el fuego. Si se apaga nos arruinamos.

Sus palabras pintan, sin proponérselo, una desolación humana, una lucha por la existencia heroica y desesperada. Pero al pie del cuadro deja caer una frase que ensombrece de muerte todo el paisaje:

—"Por eso fue que perdí dos de mis criaturitas"...

Se calla. Yo aprieto el acelerador como queriendo huir de una escena ingrata. Pero no lo logro. Ya está hablando, lo oigo:

—...la poza queda distante. Fuimos a traer el agua con la mama y los mayorcitos. Dejamos a los dos más pequeños. A Orlandito le recomendamos: "ve que no se apaguen las brasas". Quién sabe qué hizo —los muchachos son así— que cuando volvimos se había quemado el rancho... y ellos!

...Hace pocos días dialogaba con varios empresarios jóvenes —un grupo selecto que denotaba sensibilidad y preocupación por los problemas sociales de Nicaragua— y uno de ellos hizo notar que, con frecuencia, el hombre adinerado de la ciudad, cuando habla de subdesarrollo, se excluye orgulosamente y piensa que el subdesarrollado es el que no tiene dinero, el marginado. Sin embargo, dijo, subdesarrollado es el que no contribuye al desarrollo de su comunidad...

Ciertamente.

Y aunque la palabra esté ya demasiado viciada, no es malo recuperarle una posibilidad de redención. Contribuir solamente al desarrollo de la propia riqueza no es, ni mucho menos, "desarrollo". Generalmente es esa riqueza egoísta la que impide el desarrollo. Generalmente

—Pasa a la Pág. 5 Nº 3—

4 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

El escritor tiene que pararse contra-corriente para que el periodismo no arrolle su zona de reposo y poder así mantener la distancia, la perspectiva entre su "Yo" y lo que pasa a su alrededor; para distinguir lo principal y lo accidental; para lograr la obra de cultura creadora que sólo se produce cuando el hombre es libre respecto a las cosas y cuando ha fortificado y cultivado su reino interior.

PABLO ANTONIO CUADRA